VIA MATRIS
MONICIÓN DE ENTRADA

El rezo del Vía Matris es como un modelo de Vía Crucis dedicado a María, Madre de Cristo Salvador. El Vía Matris está aprobado por la SANTA SEDE y la SAGRADA CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS.

Desde el siglo XVI hay ya formas nacientes de Vía Matris, pero en su forma actual no es anterior al siglo XIX. La función básica es considerar toda la vida de la Virgen, desde el anuncio profético de Simeón hasta la muerte y sepultura del Hijo, como un camino de fe y de dolor: camino articulado en siete "estaciones", que corresponden a los "siete dolores" de la Madre del Señor.

Así como en el plan salvífico de Dios están asociados Cristo crucificado y la Virgen dolorosa, también los están en la Liturgia y en la piedad popular.

Como Cristo es el "hombre de dolores", así María es la "mujer del dolor", que Dios ha querido asociar a su Hijo, como madre y partícipe de su Pasión.

Desde los días de la infancia de Cristo, toda la vida de la Virgen, participando del rechazo de que era objeto su Hijo, transcurrió bajo el signo de la espada. Sin embargo, la piedad del pueblo cristiano ha señalado siete episodios principales en la vida dolorosa de la Madre y los ha considerado como los "siete dolores" de Santa María Virgen.

El ejercicio de piedad del Vía Matris se armoniza bien con algunos temas propios del itinerario cuaresmal. Como el dolor de la Virgen tiene su causa en el rechazo que Cristo ha sufrido por parte de los hombres, el Vía Matris remite constante y necesariamente al misterio de Cristo, siervo sufriente del Señor, rechazado por su propio pueblo. Y remite también al misterio de la Iglesia: las estaciones del Vía Matris son etapas del camino de fe y dolor en el que la Virgen ha precedido a la Iglesia y que esta deberá recorrer hasta el final de los tiempos

I - MARÍA ACOGE EN LA FE LA PROFECÍA DE SIMEÓN

V. Te alabamos, Santa María
R. Madre fiel junto a la Cruz de tu Hijo.

LECTURA DEL EVANGELIO

Cuando –según la ley de Moisés- se cumplieron los días de la purificación, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor. Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso; esperaba la redención de Israel ; y el Espíritu Santo estaba en él. Simeón los bendijo y dijo a María, su Madre: "Mira, este Niño está puesto para ruina y salvación de muchos en Israel y para ser señal de contradicción a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones; ¡y a Ti misma una espada te atravesará el alma!".

REFLEXIÓN

Qué grande fue el impacto en el Corazón de María, cuando oyó las tristes palabras con las que Simeón le profetizó la amarga Pasión y muerte de su dulce Jesús. Querida Madre, obtén para mí un auténtico arrepentimiento por mis pecados.

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria al Padre

Lucernario y canto a la Virgen

II - MARÍA HUYE A EGIPTO CON JESÚS Y JOSÉ

V. Te alabamos, Santa María,
R. Madre fiel junto a la Cruz de tu Hijo.

LECTURA DEL EVANGELIO

El ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, toma contigo al Niño y a su Madre y huye a Egipto, porque Herodes va a buscar al Niño para matarlo". Él se levantó, tomó de noche al Niño y a su Madre y se retiró a Egipto; y allí estuvo hasta la muerte de Herodes.

REFLEXIÓN

Considera el agudo dolor que María sintió cuando ella y José tuvieron que huir repentinamente de noche, a fin de salvar a su querido Hijo de la matanza decretada por Herodes. Cuanta angustia la de María, cuántas fueron sus privaciones durante tan largo viaje. Cuántos sufrimientos experimentó Ella en la tierra del exilio.

Madre Dolorosa, alcánzame la gracia de perseverar en la confianza y el abandono a Dios, aún en los momentos más difíciles de mi vida.

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria al Padre

Lucernario y canto a la Virgen

III - MARÍA Y JOSÉ BUSCAN A JESÚS PERDIDO EN JERUSALÉN

V. Te alabamos, Santa María,
R. Madre fiel junto a la Cruz de tu Hijo.

LECTURA DEL EVANGELIO

Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén a la celebración de la Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, fueron todos, como de costumbre, a la fiesta; al volverse ellos, el Niño Jesús se quedó en la ciudad, sin saberlo sus padres. Creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y lo buscaban entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca. Al cabo de tres días, lo hallaron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles. Y su Madre le dijo: "Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando". Él les dijo: ***"¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que Yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?"*** .

REFLEXIÓN

Qué angustioso fue el dolor de María cuando se percató de que había perdido a su querido Hijo. Llena de preocupación y fatiga, regresó con José a Jerusalén. Durante tres largos días buscaron a Jesús, hasta que lo encontraron en el templo.

Madre querida, cuando el pecado me lleve a perder a Jesús, ayúdame a encontrarlo de nuevo a través del Sacramento de la Reconciliación.

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria al Padre

Lucernario (niños) y canto a la Virgen

IV - MARÍA ENCUENTRA A JESÚS CAMINO AL CALVARIO

V. Te alabamos, Santa María,
R. Madre fiel junto a la Cruz de tu Hijo.

LECTURA DEL EVANGELIO

Cuando llevaban a Jesús para crucificarlo, detuvieron a un tal Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la Cruz para que la llevara detrás de Jesús. Lo seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por Él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: ***"Hijas de Jerusalén, no lloren por Mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos.".***

REFLEXIÓN

Acércate, querido cristiano, ven y ve si puedes soportar tan triste escena. Esta Madre, tan dulce y amorosa, se encuentra con su Hijo en medio de quienes lo arrastran a tan cruel muerte. Consideren el tremendo dolor que sintieron cuando sus ojos se encontraron - el dolor de la Madre bendita que intentaba dar apoyo a su Hijo.

María, yo también quiero acompañar a Jesús en Su Pasión, ayúdame a reconocerlo en mis hermanos y hermanas que sufren.

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria al Padre

Lucernario y canto a la Virgen

V - MARÍA ESTÁ JUNTO A LA CRUZ DE SU HIJO

V. Te alabamos, Santa María,
R. Madre fiel junto a la Cruz de tu Hijo.

LECTURA DEL EVANGELIO

Cuando llegaron al lugar que se llama Calvario, crucificaron a Jesús, también a los dos criminales; uno a su derecha y otro a su izquierda. Estaban junto a la Cruz de Jesús su Madre, la hermana de su Madre, María la esposa de Cleofás, y María Magdalena. Jesús viendo a su Madre y al discípulo a quien amaba, dijo a su Madre: ***"Mujer, ahí tienes a tu hijo"*** *Luego dijo al discípulo:* ***"Ahí tienes a tu Madre"****. Eran ya las tres de la tarde. Jesús, dando una gran voz, dijo :* ***"Padre, en tus manos entrego mi espíritu".*** *Y diciendo esto expiró.*

REFLEXIÓN

Contempla los dos sacrificios en el Calvario - uno, el cuerpo de Jesús; el otro, el corazón de María. Triste es el espectáculo de la Madre del Redentor viendo a su querido Hijo cruelmente clavado en la cruz. Ella permaneció al pie de la cruz y oyó a su Hijo prometerle el cielo a un ladrón y perdonar a Sus enemigos. Sus últimas palabras dirigidas a Ella fueron: *"Madre, he ahí a tu hijo."* Y a nosotros nos dijo en Juan: *"Hijo, he ahí a tu Madre."*

María, yo te acepto como mi Madre y quiero recordar siempre que Tú nunca le fallas a tus hijos.

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria al Padre

Lucernario y canto a la Virgen

VI - MARÍA RECIBE EL CUERPO DE JESÚS BAJADO DE LA CRUZ

V. Te alabamos, Santa María,
R. Madre fiel junto a la Cruz de tu Hijo.

LECTURA DEL EVANGELIO

Al caer la tarde, como era la preparación de la Pascua, es decir, la víspera del sábado, llegó José de Arimatea, que era un miembro distinguido del consejo de ancianos y esperaba el Reino de Dios, y tuvo el valor de presentarse a Pilato y le pidió el Cuerpo de Jesús. Pilato se extraño de que ya hubiera muerto y, llamando al centurión le preguntó si había muerto hacía tiempo. Informado por el centurión, concedió el Cuerpo de Jesús a José, quien, comprando una sábana, lo descolgó de la Cruz.

REFLEXIÓN

Considera el amargo dolor que sintió el Corazón de María cuando el cuerpo de su querido Jesús fue bajado de la cruz y colocado en su regazo.

Oh, Madre Dolorosa, nuestros corazones se estremecen al ver tanta aflicción. Haz que permanezcamos fieles a Jesús hasta el último instante de nuestras vidas.

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria al Padre

Lucernario y canto a la Virgen

VII - MARÍA ENTREGA EL CUERPO DE JESÚS AL SEPULCRO EN ESPERA DE LA RESURRECCIÓN

V. Te alabamos, Santa María,
R. Madre fiel junto a la Cruz de tu Hijo.

LECTURA DEL EVANGELIO

Fue Nicodemo, aquel que anteriormente había ido a ver a Jesús de noche, con una mezcla de unas cien libras de mirra y áloe. José de Arimatea y Nicodemo tomaron el Cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar. En el lugar donde había sido crucificado había un huerto y, en el huerto, un sepulcro nuevo en el que nadie todavía había sido depositado. Allí pues, pusieron el Cuerpo de Jesús.

REFLEXIÓN

¡Oh Madre, tan afligida! Ya que en la persona del apóstol San Juan nos acogiste como a tus hijos al pie de la cruz y ello a costa de dolores tan acerbos, intercede por nosotros y alcánzanos las gracias que te pedimos en esta oración.

Alcánzanos, sobre todo, oh Madre tierna y compasiva, la gracia de vivir y perseverar siempre en el servicio de tu Hijo amadísimo, a fin de que merezcamos alabarlo eternamente en el cielo.

Padrenuestro, siete Ave Marías, Gloria al Padre

Lucernario y canto a la Virgen

ORACIÓN FINAL

Oh Doloroso e Inmaculado Corazón de María, morada de pureza y santidad, cubre mi alma con tu protección maternal a fin de que siendo siempre fiel a la voz de Jesús, responda a Su amor y obedezca Su divina voluntad. Quiero, Madre mía, vivir íntimamente unido a tu Corazón que está totalmente unido al Corazón de tu Divino Hijo. Protégeme siempre y, con tus virtudes y dolores, átame a tu Corazón y al Corazón de tu Hijo Jesús, que vive y reina con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.